

las intoxicaciones de niños en restaurantes

Remedio universal

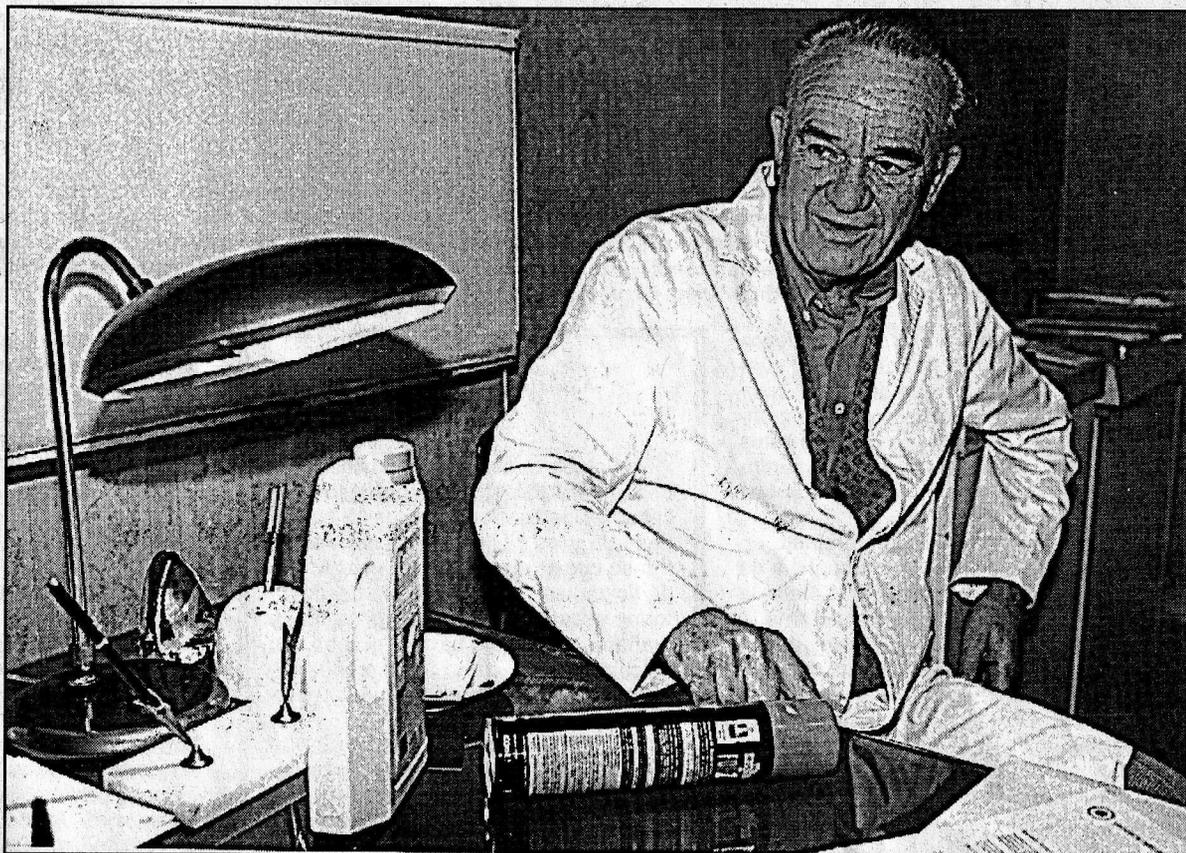
Barcelona. E. A.

Coger al niño y darle agua fría, envolverlo y llevarlo a urgencias. Éstas y otras muchas ideas pasan por la mente de los padres cuando descubren a su hijo con una botella de lejía en la mano.

Son momentos de nerviosismo en los que no se sabe qué hacer. Lo más correcto es, según los médicos, dar al pequeño agua rebajada con vinagre o limón (efecto limpiador), aunque esta primera solución es sólo efectiva en los casos en los que el producto ingerido es un alcalino.

El remedio universal, extensible también a los casos de intoxicación más grave por ácidos, es dar a los pequeños agua mezclada con clara de huevo, según el doctor Soler, que ayer fue homenajeado por la Asociación de Quemados por Ingestión de Cáusticos por su labor durante los últimos 25 años.

Lo más prudente, no obstante, es procurar una rápida asistencia clínica.



El doctor Carlos de Soler lleva veinticinco años tratando a personas intoxicadas

esófago es castigado por el producto en cuestión, que produce llagas en el conducto digestivo de una forma casi instantánea. Lo ideal es entonces que los padres se pongan inmediatamente en contacto con el médico por teléfono y le detallen el producto ingerido y las reacciones del niño.

De este modo, explicó Carlos de Soler, el doctor le da instrucciones para paliar la quemazón inicial y después llega al hospital en mejor estado. «El 75 por ciento de los casos que me llegan al hospital son avanzados y requieren hospitalización, porque suelen llegar con cierto retraso», dijo el doctor Soler. «Teniendo antecedentes del accidente y conociendo el cáustico agresor, el diagnóstico es relativamente sencillo», añadió.

Informó también que su centro, que atiende a pacientes de diversas comunidades autónomas, suele tratar unas cincuenta intoxicaciones por año, la mayoría de menores. En la actualidad tiene bajo tratamiento a cerca de una treintena de casos.

Soler trata a los quemados por ingestión de cáusticos con un método quirúrgico conservador, con anestesia general y el empleo de material dilatación de las estrecheces del esófago. Este sistema, basado en una sonda directa al estómago para alimentar al paciente y otra que une las fosas nasales con la zona abdominal y con una función dilatadora, evita graves sufrimientos y cicatrices, así como cicatrizar.

Soler trata a los quemados por ingestión de cáusticos con un método quirúrgico conservador, con anestesia general y el empleo de material dilatación de las estrecheces del esófago. Este sistema, basado en una sonda directa al estómago para alimentar al paciente y otra que une las fosas nasales con la zona abdominal y con una función dilatadora, evita graves sufrimientos y cicatrices, así como cicatrizar.

¡Mamá, me he tragado un camión!

Barcelona. E. A.

«¡Mamá, mamá, me he tragado un camión!». No es un «sketch» de humor sino una situación real que hace unos años acabó en el servicio de urgencias del Hospital Materno-Infantil de Vall d'Hebron de Barcelona. El doctor Carlos de Soler Jorro, especialista en broncoesofasología de este centro, podría escribir un libro con todos los casos que han pasado por sus manos durante sus 25 años de experiencia.

Piedras, monedas, pulseras, collares y hasta dentaduras postizas, los más inverosímiles objetos han sido extraídos de las gargantas de miles de pacientes, niños o adultos.

El caso del niño que ingirió un camión de juguete es, sin duda, uno de los más chocantes. Por suerte, el pequeño recibió una buena asistencia y todo acabó en un susto. Esa es, en definitiva, la única garantía para que el accidente no se convierta en tragedia, según afirmó el doctor Carlos de Soler, quien apuntó, no obstante, que «si se recibe una buena asistencia no debe haber mortalidad».

También es frecuente ver a pequeños con piedras, pipas de girasol, cacahuetes y avellanas atravesados en el esófago. Suelen ser casos que se resuelven con una simple esofagos-

copia (se extrae el cuerpo extraño por el esófago a través de la boca). En otras ocasiones, cuando el objeto ingerido es punzante como los imperdibles, la extracción es más complicada porque debe realizarse por la parte que no desgarrar, explicó el facultativo.

Uno de los casos más impresionantes tratados por el especialista fue el de un joven que pasó siete años de su vida con una deficiencia congénita en el esófago que le impedía comer. El pequeño tenía la parte superior del esófago con una apertura mínima, del tamaño del alquiler, que le impedía prácticamente ingerir alimentos.

«Los padres pensaban que era simple desgana y obcecación y se pasaron esos siete años castigándole y reprendiéndole por su apatía ante la comida», explicó. «Final-

mente, al ver que no aumentaba de peso y que, incluso, se le había hundido la parte inferior de la mandíbula le llevaron a nuestro centro y le hicimos una radiografía, donde descubrimos el problema. Inmediatamente le ensanchamos el conducto y su recuperación fue casi instantánea».

Un insignificante hueso de pollo se ha convertido en arma mortífera y ha puesto fin a algunas vidas. El caso más reciente y uno de los más conocidos es el de la popular actriz Luisa Sala, que perdió la vida durante el segundo plato al atragantarse con un hueso. También tuvo el mismo fin un conocido editor barcelonés.

Resulta increíble que algo tan aparentemente inofensivo como un resto de comida pueda acabar en trampa mortal, aunque, en según que circunstancias, su índice de mortalidad es tan elevado como el de algún cáncer irreversible.

«Cuando el resto de comida (generalmente huesos punzantes) se incrusta en las paredes del esófago o en algún órgano, el caso reviste mucha gravedad», explica Carlos de Soler.

Según el especialista, «sólo una atención rápida y afortunada puede salvarlos, aunque en muchas ocasiones todo resulta inútil».

- **Medallas, monedas y hasta dentaduras son algunos de los objetos extraídos a pacientes**